CANSADO Y AGOBIADO
VENGO A TI, SEÑOR

Cuando me cuesta la vida, cuando mi cuerpo falla, cuando todo es difícil
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando la enfermedad se ha ce larga, cuando el dolor es duro,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando siento fallar a lo que se espera de mí,
cuando no puedo con la vida,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando me falta la alegría, cuando se me olvida la sonrisa,
cuando los días son grises,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando la vida pesa, cuando me duelen las relaciones,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando mi corazón está reseco, cuando mi cabeza apenas ama,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando mi mundo se reduce a cuatro paredes y a mi ombligo,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando me escapo del hoy por los recuerdos del ayer y solo temo el mañana,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando los apegos me tienen bloqueado el corazón y la pena me invade,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando no puedo más de cansancio y sufrimiento, de nostalgia y temor,

vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando mi mente se aparta de tus cosas y huye de lo esencial,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando me envuelven los problemas y siento no poder llegar a lo que debía,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando veo sufrir a los míos y se me taladra el corazón,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando la medicina me atonta y adormece, me baja el tono vital,
vengo a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando ya no sea dueño de mis actos, de mi cuerpo, de mí,
vendré a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando la medicina no tenga respuestas y nadie entienda lo largo de la vida,
vendré a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Cuando reniegue de mi enfermedad, pierda la paciencia y la paz,
vendré a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Y cuando al final me despida de los míos,
Y me separe de mi cuerpo, ligero de equipaje,
vendré a ti, Señor, cansado y agobiado para que me sosiegues.

Y entonces sentiré que eres todo calma, plenitud, felicidad
y por fin descansaré en tu abrazo de Padre.

Amén

Mari Patxi Ayerra